

Las puertas de la migración

ES un hecho histórico incontestable el del avance, en los países de occidente, de los valores propios de la democracia liberal, gracias, en gran medida, a las incesantes batallas del pensamiento por la puesta en vigencia, en conjunción cada día más estrecha, de las libertades políticas y de las que atañen a las economías de mercado.

Este avance tuvo su mayor impulso, al parecer avasallador, a partir del año de la "caída" material y política del "Muro de Berlín," muro que marcaba y simbolizaba la separación y la confrontación entre el mundo de occidente en el cual prosperaban instituciones, en mayor o menor medida, de índole democrática, y el extenso y expansivo mundo de influencia soviética, de índole totalitario, mundo éste integrado por Estados en los cuales los derechos del individuo a la libertad y al bienestar material, obtenido y disfrutado sin menoscabo de su libertad, eran los derechos proscritos por excelencia mediante la represión del pensamiento y de las ideas, la prohibición de adquirir un patrimonio propio, fruto del trabajo o de la iniciativa individual y en el cual aparecía la presencia del Estado en todas las órdenes y actividades de la vida individual, impuesta con su abrumador y odioso aparato de represión policial.

La caída del "Muro de Berlín" se produce en el año de 1989, o sea con dos siglos de posterioridad a los acontecimientos históricos de la Revolución Francesa. Lo cual es una indicación valiosa, en el contexto histórico, de lo rudo, lo áspero, lo interminable que es el camino por

el cual debe transitar la humanidad en su batalla constante por el bien supremo de la libertad.

Tras la caída del Muro de Berlín y de los inmensos logros de la humanidad en el campo de la ciencia y de la tecnología, se produce el fenómeno de la Globalización, que permitió la inmediata comunicación y la posibilidad de la utilización, no sólo de los conocimientos adquiridos, sino también de todos aquellos que fueron apareciendo en cualquier lugar del planeta.

Pero este mundo que se ensancha por los caminos del conocimiento, donde las gentes pueden comunicarse entre ellas, en forma directa e inmediata, no importa en que parte del mundo se encuentren, mundo integrado en las más variadas actividades, se conserva, sin embargo, un nuevo muro de separación. Este muro impide el ejercicio de un derecho fundamental de los seres humanos, y está constituido por las puertas de inmigración y las leyes de persecución de quienes en alguna forma han eludido las reglas de esas discriminantes talanqueras a la libre movilidad de los seres humanos.

En el mundo globalizado todas las cosas y las ideas tien-

La principal mancha en el funcionamiento contemporáneo del sistema capitalista está constituida, al lado de la conformación de una nueva modalidad de la pobreza y de la falta de soluciones a la pobreza tradicional, por sus contradicciones, con resultados de inhumanidad, en el tema de las migraciones.

Las puertas de la migración

Mientras sus conciudadanos se desplazan con toda libertad a través de sus para ellos débiles fronteras, cuando de inmigrantes se trata, aquellos que en gran parte proceden de sus antiguas colonias, son repelidos en forma inhumana cuando tratan de ingresar sin el paso previo por las discriminantes barreras de la inmigración, o son apresados y deportados sin misericordia, en muchos casos cuando han dejado de ser útiles para la realización de tareas del más bajo nivel.

den a tener una mayor movilidad a través de las naciones, inclusive núcleos importantes de personas, mientras grandes masas de ellas deben permanecer en el encierro de sus fronteras

Los Estados soberanos, aún aquellos que han ido deponiendo aspectos esenciales de su soberanía en aras de procesos de integración, han vuelto a erigir las aristas más agresivas de su soberanía, con una triste similitud de viejas invocaciones que conducían a la guerra entre naciones, en el tratamiento del tema de la migración. En la Unión Europea, mientras sus conciudadanos se desplazan con toda libertad a través de sus para ellos débiles fronteras, cuando de inmigrantes se trata, aquellos que en gran parte proceden de sus antiguas colonias, son repelidos en forma inhumana cuando tratan de ingresar sin el paso previo por las discriminantes barreras de la inmigración, o son apresados y deportados sin misericordia, en muchos casos cuando han dejado de ser útiles para la realización de tareas del más bajo nivel.

El ejercicio de elementos de una vetusta soberanía por parte de los Estados de los países desarrollados en el tema de la inmigración, tiene manifestaciones de un hirsuto nacionalismo y de una evidente discriminación étnica. Estas prácticas constituyen un atentado contra el proceso del avance y consolidación de la vigencia de las libertades democráticas y de aquellas que propician las libertades en materia económica. Se impide a los individuos su movilidad y el derecho a fijar su residencia, tener una familia y educar a sus hijos en el lugar de sus preferencias y a ejercer allí sus actividades o iniciativas económicas, dentro de las normas de la ley local.

Obviamente, el tema actual de la lucha contra el terrorismo y las consiguientes medidas de seguridad nacional, para

nada debieran afectar las políticas sobre asuntos relacionados con los problemas de la migración. La seguridad frente al terrorismo debe ser un asunto de inteligencia y de intercambio de información entre los Estados, que puede traducirse en medidas tales como impedir el ingreso a través de las oficinas fronterizas o portuarias de inmigración de personas sospechosas, pero no pueden ser decisiones que cubran o afecten a grupos poblacionales en su conjunto, por razones éticas o religiosas.

En el sistema capitalista, al interior del cual han florecido las instituciones democráticas con sus libertades políticas y aquellas inherentes a la economía de mercado, como en todo sistema social, político y económico, en su proceso histórico de conformación y de consolidación de los valores propios de la democracia, y hoy también de la vigencia de los derechos humanos, perduran aún lastres aberrantes y contradicciones internas que dificultan el avance de las comunidades occidentales en su marcha ascendente por los caminos de la libertad.

La principal mancha en el funcionamiento contemporáneo del sistema capitalista está constituida, al lado de la conformación de una nueva modalidad de la pobreza y de la falta de soluciones a la pobreza tradicional, por sus contradicciones, con resultados de inhumanidad, en el tema de las migraciones.

Como estas dos falencias del sistema capitalista son especialmente evidentes y altamente nocivas para el desarrollo progresivo de la democracia liberal y las libertades de mercado en los países de Latinoamérica, los centros de pensamiento que hacen al respecto una labor de creciente efectividad en el campo de batalla del pensamiento, deberían intensificar el tratamiento de estos dos temas en escritos y foros, como el que se acaba de realizar en Bogotá, y sobre el cual trae amplia información esta edición de la revista PERSPECTIVA. **P**